

Entónces se retiraron las de Teran i Sesma, acudiendo el primero a sostener a su hermano en Tepejí. Guerrero se mantuvo constante e hizo varios prisioneros que fueron fusilados, i al fin estrechó tanto al conde de la Cadena, que se rindió, otorgándole Guerrero una jenerosa capitulacion; mas luego que los rendidos entendieron que debía llegar el auxilio de la Madrid, cometieron la avilantez de romper el fuego sobre Guerrero tomándole desprevenido, cuando se trataba de hazerle la entrega del armamento. A pesar de esto nada adelantaron, pues fueron obligados a ponerse en fuga. Poco despues quiso la Madrid sorprenderle sobre el rio Tiputla, pero fué derrotado, teniendo la misma suerte en Huamutitlan el refuerzo que habia salido de Chilapa para unirse a la Madrid, i que fué puesto en fuga en la direccion de Olinalá.

Vuelto Teran, segun hemos dicho, a Tepejí, supo que Barradas, despues de reconozar aquel punto, desistió de atacarlo retirándose a la hazienda del Rosario. Dirijióse a ella Teran el 27 de diciembre, i viniendo a las maos con el enemigo, despues de un furioso choque en que murió el capitan Arévalo, uno de los que le ayudaron a disolver el congreso, obligó a los españoles a retirarse con mucha pérdida. Ufano de este triunfo, regresó Teran a Tehuacan, mostrando grande sentimiento por la pérdida de Arévalo.

## CAPITULO VIII.

*Disolucion de la junta subalterna por Anaya. Establézese otra en Uruapam. D. Ignacio Rayon no la reconoze. Intenta formar por sí otro gobierno. Oposicion de Galeana i Bravo. Sale para Valladolid. Traicion de Vargas. Conspiracion de Fiallo contra Teran. Abusos de los convoyes. Expedicion de Teran a la barra de Goaza-coalcos. Es derrotado en Playa Vicente i se retira. Primeros triunfos navales del pavellon mejicano. De Juan Teran vence a la tropa de Alvarez i salva a Tehuacan.*

CUANDO el congreso llegó a Tehuacan en 16 de noviembre, fué una de sus primeras atenciones la creacion de una junta subalterna, que atendiese al réjimen del interior desde Méjico hasta Tejas, estableziéndose en Taretan con la obligacion de consultar al congreso sobre los negocios mas graves. Eran sus vocales el liz. Ayala, el jeneral Muñiz i D. Ignacio Rojas. En breve llegó a aquellos paisés la noticia de lo obrado en Tehuacan contra el congreso, i en breve quiso tambien el jeneral Anaya hazer lo mismo con la junta subalterna, a la cual sorprendió en la hazienda de santa Efijenia, asistido de algunos oficiales que se llamaban los *Iguales*, i la llevó arrestada al pueblo de Ario. Ofendidos de esto algunos sujetos, convocaron a varios comandantes, i reunidos en Uruapam, erijieron otra junta gubernativa compuesta de ocho miembros, entre los cuales se hallaban D. José María Vargas, D. Victor Rosales i el P. Torres. La nueva junta arrestó a Anaya para juzgarle, pero él logró fugarse de la prision. Poco

despues pasaron a Coporo el mismo Vargas i el lectoral de Oajaca san Martin, para zanjar las dificultades que a D. Ignacio Rayon se le ofrezian en el reconocimiento de la nueva junta. Encontraron en el camino a Anaya que se dirijia al mismo punto, i hubo dificultades para evitar un choque sangriento entre él i Vargas, que quiso arrestarle.

Los comisionados nada pudieron recabar de Rayon, porque este deseaba organizar otro gobierno de acuerdo, segun decia, con Victoria i otros jefes. Aferrado en este designio, envió a su hermano D. Ramon a Tierra-caliente, con el doble objeto de revistar aquellas tropas, i de escitar a sus comandantes a que le reconoziesen por centro de la unidad que entónces se deseaba. Uno de los que se negaron a esto fué el coronel D. Pablo Galeana, cuyo comisionado Garcia, a quien envió para tratar con Rayon sobre el asunto despues de la primera repulsa, fué arrestado por este. Abocáronse no ostante los dos caudillos en la hacienda del Potrero. Rayon mandó a Galeana que arrestase a D. Pablo Campos, miéntras Campos recibia la misma orden para arrestar a Galeana. Este, huyendo del peligro, marchó a Coyuca, donde le buscó D. Nicolas Bravo, para avisarle de las asechanzas que se dirijian contra él con la tropa seduzida de todos aquellos puntos. Llegaron a hazerse algunas tentativas, viéndose varias veces atacados tanto él como Bravo, hasta que, precisado Galeana a defenderse seriamente, auyentó a costa de alguna sangre a la jente de Rayon, i marchó para la hacienda de Patango. Volvióse a unir en Coyuca con Bravo i Montes de Oca, i teniendo otro choque sangriento en el camino, llegaron a Tlalchapan, donde por mediacion del párroco quedaron ajustadas aquellas funestas rencillas, retirándose Bravo i Galeana a fortificar el campo de santo Domingo en la sierra de Jaliaca. Dias despues vol-

vieron a ser solicitados por Rayon, pero ellos reprodujeron la misma respuesta negativa.

Frustradas estas medidas, D. Ignacio Rayon se resolvió a hazer su segundo viaje para la provincia de Valladolid contra el dictámen declarado de su hermano D. Ramon, que lo dió por inútil, i aun por perjudicial. Llegó a Tancitaro, donde el comandante Vargas le convidó a que visitase el fuerte construido por él en san Miguel Cuitzeitaran. Accedió Rayon, aunque tenia ya algunas sospechas del trato de Vargas con los españoles; no le agradó del todo el estado de la fortificacion, pero sí el de los telares para aprovechar en vestuario de la tropa la mucha lana de aquellas inmediaciones. Detúvose una noche para disponer el socorro de víveres que por conducto de Vargas deberian introducirse a los sitiados en la laguna de Chapala, i aunque al dia siguiente espresó al mismo Vargas sus sospechas de que queria entregarle a los españoles, deteniéndole por muchas horas los caballos que necesitaba para continuar la marcha, la emprendió al fin sin tomar ninguna precaucion correspondiente al concepto que tenia de Vargas, quien al dia siguiente, 16 de diciembre, entregó el fuerte a los españoles.

Rayon, perseguido por estos, forzó su marcha sobre Apatzingan; se salvó pasando el rio de las Balsas, i pudo adelantarse bastante, miéntras que su hermano D. Rafael, a quien dejó con su infantería en las inmediaciones de Tancitaro, se batia con Negrete i el infidente Vargas en las barrancas Anileras, sufriendo una derrota considerable, de la cual pudo salvarse a duras penas para reunirse con su hermano. Este se encaminó con poca jente a las cercanías de Pazcuaro i Zacapo, con el objeto de reunir algunas partidas i atacar una division enemiga que andaba cerca de Ario; i casi al mismo tiempo mandó al Dr. Cos, libre ya de su prision de Atijo, despues que fué disuelta la junta subalterna de Uruapan, que marchase a organizar

las fuerzas de la costa. Al acercarse Rayon a Ario, los españoles se replegaron a Pazcuaro, donde derrotaron la descubierta de los americanos. Por consecuencia retrocedió Rayon sobre Ario arrojando muchos peligros, i desde allí se enderezó a Jaujilla para fortificar aquel punto, con ánimo de que sirviese de residencia al gobierno que pensaba instalar segun sus ideas. Allí tuvo la pesadumbre de saber que su hermano D. Ramon estaba a punto de rendir la fortaleza de Coporo, segun referirémos, dando ántes una ojeada sobre lo que continuaba sucediendo en Tehuacan.

Mui poco duró la paz con que D. Manuel Teran disfrutó de su gobierno independiente. Ademas de no haber sido reconocido por los comandantes Victoria i Guerrero, como llevamos dicho, en su misma tropa se le declararon enemigos que conspiraron contra él. Habia colocado un destacamento en santa Jetrudis de la Misteca al mando de D. Francisco Miranda, quien con su actividad e inteligencia, puso en pocos dias aquel punto en un estado mui respetable, como que rechazó a Samaniego que quiso desalojarle atacándole con una fuerte division, aun ántes que le llegase el auxilio enviado por Teran a las órdenes de su hermano D. Juan, llevando por segundo suyo al capitán Fiallo. Esta tropa auxiliadora se desenfrenó escandalosamente contra el pazífico pueblo de Tepejillo, consintiendo Fiallo por ganarse el afecto de la soldadesca. D. Manuel Teran mandó arrestar i formar causa a Fiallo, cuyo reato se agravó con la conspiracion que, estando preso, pudo fraguar, pero no consumir sin que ántes fuese descubierta, para dar muerte a Teran i sus aderidos, i poner aquel departamento en manos del general Victoria. Fiallo, condenado a muerte, fué entregado al comandante Luna para que le fusilase, como lo verificó. Casi al mismo tiempo el coronel Sesma, que fué arrestado por Teran la noche ántes de disolver el congreso, habiendo logrado fu-

garse, recobró por sorpresa el punto de Cilacayoapam, frustrando así a Teran el plan que tenia de poner aquel fuerte al cuidado de su hermano D. Joaquin.

A principios de febrero de este año la tropa de Teran i la de Guerrero ocuparon una posicion ventajosa en la barranca de los Naranjos, para interceptar un convoi escoltado por la Madrid; la accion fué reñida con bastante pérdida por ambas partes, i los americanos hizieron alguna presa. Ya hemos dicho en otro lugar que uno de los medios de que abusaban los comandantes españoles para enriquezarse, era el de los convoyes. A pretexto de ellos, se exijian contribuciones sobre las mulas i cargas, aun cuando no hubiese riesgo alguno en el tránsito. Cada fortin o trinchera servia de punto de recaudacion con achaque de proteger a los caminantes. Hubo uno en la barranca de Villegas, camino de Orizaba a Córdoba, cuyo destacamento, no solo cobraba gruesas sumas de dinero, sino que sujetaba a las infelices mujeres que tocaban en aquel punto, a una nueva contribucion equivalente al antiguo i escandaloso feudo de la pernada, satisfaziendo la brutalidad de aquella bárbara soldadesca. Cometianse a sabiendas de los jefes crímenes horrendos que ultrajan a la naturaleza, i que el pudor no permite referir, siendo el mas leve de tantos escesos el continuo saqueo que se hazia de los tercios i mercaderías, i el duro trato de prision i golpes contra los infelices que se quejaban.

Este mismo sistema de depredacion se observaba tambien en los pueblos distantes del camino real; hubo un coronel que dió en la violenta costumbre de dejar entrar al mercado las azémilas cargadas de jéneros, para apoderarse despues de todas ellas, i no soltarlas sino con un rescate de cinco pesos por cabeza, amen de los caballos i mulas que guardaba para sí, en pareziéndole de buen servicio. La provincia de Oajaca fué la que mas sufrió con

este monopolio de los convoyes, a causa de su indispensable comercio con Puebla i otras villas. Los comandantes Samaniego i la Madrid se habian erijido en arbitrarios reguladores de estas imposiciones. Estaba el uno en Huajuapam i el otro en Izúcar; las recuas se reunian en un punto que ellos señalaban, i no las permitian salir hasta que a ellos les conviniese, segun el cálculo de ganancia que hazian, retardando o acelerando la entrega de los jéneros. Así obraron hasta el año 1816, en que el comandante de la Misteca alta protejió a la indiada i arriería en la conduccion de sus cargas a Tehuacan. Tuvo por esto sus disgustos; pero lo cierto es que él abolió este sórdido monopolio, i el tributo de dos pesos que ademas cobraban sobre cada caballería de carga.

En principios de mayo se presentó a Teran el ingles Guillermo Robinson, ofrezéndole en venta cantidad de fusiles i municiones que necesitaba mucho. Habia mui buenos deseos de hazer la compra, pero faltaba puerto por donde realizar la introduccion. El jeneral Victoria, a quien se dió cuenta de la propuesta, exijia cierto derecho sobre el valor del armamento que se introdujese; por lo cual se resolvió Teran a ocupar la barra de Gozacoalcos, aunque pertenezia al departamento de Victoria. Preparó pues la marcha sin conozimiento práctico del camino, en la estacion rigurosa de las aguas i al traves de muchas dificultades no bien previstas ni calculadas, arriesgando así desde el principio el éxito de esta empresa, que al cabo se malogró.

Púsose en camino a mediados de julio con 400 hombres, alguna artillería, varios cajones de pertrecho i gran número de cargas de provisiones. A los pocos dias se estraviaron estas, i la jente tuvo que mantenerse con pura yuca. En las inmediaciones de Ixcatlan tuvieron algunos choques con la fuerza española de aquel pueblo, que fué

derrotada con bastante pérdida, i el 7 de agosto llegaron a Tuxtepeque, de donde continuaron la marcha el 28 despues de construir un fortin. Sufriendo muchas privaciones i fatigas por un terreno fangoso, se acercaron al punto de Playa Vizente, ocupado por los españoles que se preparaban a la defensa; halláronlo sin embargo desamparado, i habia pasado el rio una parte de la tropa, cuando repentinamente fué acometida por varios puntos i puesta en desórden. Costó mucho trabajo i no poca pérdida el rehazerse, i en la confusion i afan de retirarse volviendo a pasar el rio, perezieron, entre otros varios, el teniente coronel Ordoño, el capellan i el canónigo Velasco. Algunos de ellos se aogaron cargados con el peso del dinero i objetos preciosos, que encontraron en abundancia a la primera entrada en Playa Vizente. La tropa que los puso en fuga era un socorro enviado por el jeneral Alvarez desde Oajaca.

Retirados los americanos a media legua del rio, se celebró junta de guerra, i en ella se acordó contramarchar, acampando por aquella noche en un terreno ventajoso. No tardó en tenerse noticia de la aproximacion de una nueva fuerza de 800 españoles a las órdenes de Topete; resolvieron aguardarle, i despues de tomar las posibles disposiciones de defensa, recibieron la embestida de Topete con gran denuedo, i lograron ponerle en fuga, causándole la pérdida de muchos muertos, algunos prisioneros i buen número de fusiles i municiones. Dióse esta accion el dia 10 de setiembre; el 13 salieron para Oxitlan, donde hallaron fortificado a Miranda, que habia salido de su fuerte de santa Jetrudis para cubrirles la retaguardia. El 17 cayó prisionero el mismo Topete, que revolvió con fuerzas mui considerables, i tuvo la fortuna de que no solo le conservó la vida, sino que tambien le agasajó i asistió viéndole herido de una pierna.

Habiendo retrocedido Teran al pueblo de Jalapilla, marchó desde allí al de san Juanico, i cortando un puente de bejucos para contener la marcha del comandante español Lopez, que le iba a los alcances con una fuerza numerosa, logró entrar en Tehuacan el 22 de octubre. El ingles Robinson que le acompañó en esta desgraciada expedicion, se entregó a las tropas de Alvarez a los cinco dias de la retirada de Playa Vizente; fué llevado preso a santo Domingo de Oajaca, i corrió la mala fortuna de verse encerrado en el castillo de Ulúa, hasta que salió de él por la feliz alternativa de la revolucion.

Los fusiles i municiones que habia contratado eran conducidos entre tanto por el ciudadano de los Estados Unidos Juan Galwin en la goleta mejicana nombrada la *Patriota*, la cual trabó combate con la corbeta *Numantina*, i la apresó despues de una accion reñida, que fué la primera que se sostuvo bajo pavellon mejicano. Posteriormente, tuvo otra con un bergantin de guerra español, al cual puso en fuga causándole bastante pérdida. Finalmente, la *Patriota* permaneció tres meses a la espera de Teran en las inmediaciones de Goazacoalcos, hasta que su comandante, cerciorado de lo ocurrido i de la toma de Boquilla de Piedra por los españoles, marchó con Galwin para Galveston, i allí entregó parte del armamento a beneficio de la expedicion del jeneral Mina, de la cual hablaremos en el discurso de esta historia.

Al mismo tiempo que D. Manuel Teran era sorprendido i rechazado el 8 de setiembre en el rio de Playa Vizente, su hermano D. Juan triunfaba en Coxcatlan de otra partida del jeneral Alvarez, destacada para hostilizar a la ciudad de Tehuacan, cuyo saqueo se tenia dispuesto. Salió contra ella D. Juan, tanto para hazerle frente, cuanto para poner a cubierto la expedicion de su hermano en caso de frustrársele los planes sobre Goazacoalcos. La columna es-

pañola fué atacada al arma blanca con 50 dragones i otros tantos infantes del guerrillero Luna, i se vió desbaratada en un momento en términos de que no habria escapado ninguno, si las guerrillas americanas, poco acostumbradas a sostenerse en acciones regulares, no se hubieran dispersado en lo mas vivo del choque, viendo que era ya de noche. De este modo, no solo se aseguró la retirada de D. Manuel, sino que tambien fué preservada Tehuacan del saqueo amenazado, i se evitó la sorpresa del pueblo de Teotitlan, que meditaba Alvarez.